

3. LA ETAPA CONTINENTAL

1. LA ETAPA CONTINENTAL.

Recordemos las diversas etapas de proceso del Sínodo de la sinodalidad:

- 2021 10 octubre. ***El Papa Francisco convoca el Sínodo.***
- 2021 octubre-2022 agosto. ***Etapa parroquial, diocesana y nacional del Sínodo.***
- 2022 Sept - 2023 marzo. ***Etapa continental dividida en siete regiones.***
- 2023, 20 de junio. ***Se publica el Plan de trabajo para Asamblea General.***
- 2023. 4-29 de octubre. ***XVIª Asamblea General Ordinaria Sínodo 1ª sesión***
- 2024. 2-27 de octubre. ***XVIª Asamblea General Ordinaria Sínodo 2ª sesión.***
- 2024, 26 octubre. ***Documento final del Sínodo de la sinodalidad.***

En este tema vamos a estudiar la etapa continental del Sínodo, es decir, el momento en que, en cada región continental, se reúnen representantes de las diversas naciones o regiones, para dar sus aportes al Sínodo universal. Se trataba de avanzar sobre lo que ya se había sugerido en la etapa local-nacional e integrar nuevos elementos. La Iglesia entiende que en cada continente hay diferencias de enfoque y prácticas según la cultura de cada zona. Siempre la gran pregunta del Sínodo era la misma:

«¿Cómo se realiza hoy, a diversos niveles (desde el local al universal), ese “caminar juntos” que permite a la Iglesia anunciar el Evangelio, de acuerdo a la misión que le fue confiada; y qué pasos nos invita el Espíritu a dar para crecer como Iglesia sinodal?»

La etapa continental comenzó el 27 Oct 2022, tras la publicación del Documento preparatorio, y terminó el 31 Marzo 2023. Las reuniones tuvieron lugar desde el inicio de 2023.

- 5-10 Feb 2023: Se reúnen representantes del continente de Oceanía, en *Suva, Fiyi*
- 5-12 Feb. 2023: Se reúnen en *Praga (Rep. Checa)*, los representantes de Europa.
- 13-17 Feb. 2023: Los de Oriente Medio, se reúnen en *Bathania (Harissa), Líbano*
- 24-26 Feb 2023: Se reúnen los representantes de Asia en *Bangkok, Tailandia*
- 1-6 marzo 2023: En *Adis Abeba* (Etiopía), se reúnen representantes de África y Madagascar.
- 13 Feb-10 mar 2023: América Latina. En 5 zonas. Centroamérica México (*S. Salvador 13-17 feb.*); Caribe (*Santo Domingo 20-24 feb*); Región Bolivariana (*Quito 27 feb-3 mar*); y Cono Sur, (*Brasilia 6-10 Mar*).
- América del Norte: 12 Asambleas virtuales (8 en inglés, 3 en español, 2 en francés)

¿Quiénes participaron en las Asambleas Continentales? Representantes de todo el Pueblo de Dios, no solo Obispos. Los participantes debían representar la variedad del Pueblo de Dios: obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos y religiosas, laicos y laicas. También se invitó a delegados fraternos de otras iglesias cristianas y representantes de otras religiones no cristianas.

La Fase Continental concluyó con la redacción de un Documento final, después de la Asamblea continental, fruto del trabajo y que reflejaba la voz del Pueblo de Dios. Este documento fue enviado a la Secretaría General del Sínodo. Una síntesis de todos estos documentos sería la base del Documento para la Fase Universal.

2. EL DOCUMENTO DE TRABAJO.

Había un documento previo que era la base sobre la que trabajarían las diversas reuniones continentales. Un documento “de trabajo” que fue elaborado a partir de los aportes nacionales. Fue presentado el 24 de

octubre de 2022. Tras una breve introducción, constaba de 4 apartados. Primero comenzaba recogiendo los frutos del camino sinodal emprendido. Después recogía el aporte de la Sagrada Escritura sobre este tema. Más tarde daba grandes líneas sobre la Iglesia sinodal misionera y concluía explicando los pasos siguientes en el proceso sinodal. Tal vez lo más importante a rescatar de este documento sea lo que en él se dice sobre:

- a) El gran nivel de participación y aportes en las reuniones nacionales: 112 (de 114) Conferencias Episcopales, todas las de las Iglesias orientales, 14 Dicasterios de la Curia Romana, Superiores de Religiosos/as, Institutos de vida consagrada y asociaciones laicales. Más de 1.000 aportes de grupos del “Sínodo Digital”.
- b) El 2º capítulo presenta una imagen bíblica: la tienda, del capítulo 54 de Isaías, que ofrece una clave de interpretación de los contenidos de lo descubierto hasta ese momento en el Sínodo la luz de la Palabra.
- c) En el Capítulo 3º se expresan los frutos claves del camino sinodal: la escucha que incluye a todos, la opción por los jóvenes, las personas discapacitadas, los abandonados y excluidos. Y esas opciones, con el espíritu de “ampliar” la tienda y caminar juntos como Iglesia. Siempre teniendo en cuenta los contextos culturales diferentes. Esta misión, más allá del clericalismo, ha de ser vivida en comunión, participación y corresponsabilidad, repensando especialmente el papel de la mujer en la Iglesia.

El Documento termina proponiendo tres cuestiones a las Asambleas de la etapa continental

1. ¿Qué **intuiciones** resuenan más fuertemente con las experiencias y realidades concretas de la Iglesia en el continente? ¿Qué experiencias parecen nuevas o iluminadoras?
2. ¿Qué tensiones o divergencias sustanciales surgen como particularmente importantes desde la perspectiva del continente? En consecuencia, ¿cuáles son las **cuestiones e interrogantes** que deberían abordarse y considerarse en las próximas fases del proceso?»
3. Viendo las dos preguntas anteriores, ¿cuáles son **las prioridades, los temas recurrentes y las llamadas a la acción** que pueden ser compartidas con las otras Iglesias locales de todo el mundo y discutidas durante la Primera Sesión de la Asamblea Sinodal en octubre de 2023?

3. LOS APORTES CONTINENTALES.

A. América del Norte

USA y Canadá formaban un sector continental. Todo fue por modo “virtual” por la pandemia de COVID 19: 12 Asambleas virtuales (7 inglés, 3 español y 2 francés). Asistieron 931 delegados: 391 laicas, 235 laicos, 76 diáconos, 148 sacerdotes, 77 religiosas y 4 religiosos no ordenados además de 146 obispos en una o más de las asambleas virtuales. Comenzaban con la oración *Adsumus*, y seguían con un tiempo de “conversación espiritual” en círculos de escucha en grupos pequeños (147 grupos en total). Después, un *Equipo del Sínodo de América del Norte*, redactó el informe final. En él se observan tensiones fuertes dentro de la Iglesia, pero esperanza y ánimo de seguir.

Elementos que subrayaron: la necesidad de ser Iglesia más sinodal. Deseo de formación continua, llamado a la comunión en una Iglesia polarizada, dividida y con desconfianza, en parte por el tema del abuso sexual, que se está polarizando y divide. Falta de confianza entre Obispos, clero y laicos en parte por el tema del abuso sexual. Necesidad de más inclusión (mujeres, jóvenes, inmigrantes, LGBTQ+, divorciados, discapacitados...). El sufrimiento de los que no pueden recibir la Eucaristía. Necesidad de salir a las periferias (Is 53). Proponen a la Asamblea General: el desafío es acoger a quienes se sienten excluidos de la vida de la Iglesia. Corresponsabilidad: de la mujer, los jóvenes y laicos. Transparencia. La unidad de la Iglesia en medio de la polarización y división. Una Iglesia que sale a las periferias

B. África.

Se reunieron 209 personas en Adis Abeba (Etiopía) de 1 al 6 de marzo del 2023. Se utilizó el método de la “conversación espiritual”. Se acogió positivamente la idea de la sinodalidad. Se destacó la necesidad de incluir a mujeres, jóvenes y personas con discapacidades en la vida de la Iglesia. Se subrayó la importancia de respetar las diversas culturas y a toda la comunidad. Es crucial que las doctrinas y enseñanzas de la Iglesia consideren las experiencias y valores culturales africanos, como la familia, la solidaridad y el diálogo. Muy importante la colaboración con otras Iglesias locales para incluir. Se requiere una liturgia con base en la cultura africana, que involucre integralmente a la persona: mente, espíritu y cuerpo.

La Iglesia debe aumentar su compromiso en la resolución de conflictos y la promoción de la justicia y la paz en África, pues esta es frágil. Por lo mismo, la Iglesia debe promover el ecumenismo y el diálogo interreligioso por la paz. También debe enfrentar la explotación de recursos naturales y el colonialismo económico que son causas de conflicto que la Iglesia debe abordar. También el tema de medio ambiente: África es el continente más afectado por la crisis climática, a pesar de ser la que menos contribuye a ella. La pastoral debe centrarse en la familia, considerando situaciones como la poligamia y el divorcio en la pastoral familiar.

C. Europa

200 personas se reunieron en Praga, en reunión en cinco idiomas. Otros participantes siguieron la reunión virtualmente. Se ve la Iglesia europea rica en diversidad, con tradiciones latinas y orientales, con el dolor de los conflictos, como la guerra en Ucrania. En ella, la sinodalidad es tarea esencial. En ese sentido, el Sínodo ha permitido un diálogo entre las comunidades. Por eso, se propone que la Asamblea Continental sea periódica. Se formulan los grandes desafíos actuales de las Iglesias europeas: abusos sexuales, migración, participación de la mujer en la Iglesia y el ejercicio sinodal de la autoridad.

Las exigencias de la sinodalidad en Europa: la conversión personal, el dialogo, la apertura a la diversidad cultural y étnica en la Iglesia como un recurso valioso, fomentar el ecumenismo y el diálogo interreligioso, la apertura a la sociedad secularizada. Es importante la apertura a la mujer, familia y juventud. Hay que fomentar la unión en la diversidad y conjugar debidamente verdad y misericordia en asuntos matrimoniales y sacramentales. Para el futuro, se ve importante seguir profundizando en la sinodalidad.

D. Asia

La inmensa diversidad de Asia: el 30% de la superficie de la tierra, el 60% de la población del mundo (casi 5.000 millones de habitantes), 2.300 lenguas, 3.200 millones de habitantes pobres. La cuna de las principales religiones del mundo. La Iglesia católica es minoritaria (3,31% de la población de Asia), pero juega un papel importante, en educación, salud, y atención a los pobres.

En la reunión continental han brotado algunos sentimientos comunes de la Iglesia de Asia: amor profundo a la vez que tristeza y vulnerabilidad, por los abusos financieros, de autoridad y sexuales, que han afectado la credibilidad de la Iglesia, por la falta de inclusión de mujeres y comunidades minoritarias. También por la falta de transparencia y responsabilidad en el gobierno de la Iglesia.

Además, la vía sinodal es un buen camino al diálogo, pero la diversidad cultural y religiosa en Asia plantea desafíos y oportunidades propias: el diálogo ecuménico e interreligioso, la necesidad de una Iglesia inclusiva, capaz de acoger a todos, incluidos los marginados y las comunidades indígenas. Existen tensiones significativas entre el clero y los laicos. Los primeros excluyen a los segundos en la toma de decisiones. También los jóvenes, que presentan el 65% de la población, pero están ausentes en la vida de la Iglesia.

E. Oriente Medio

Se reunieron en Bathania (Harissa, Líbano) del 13 al 17 de febrero de 2023, 125 participantes, 80 de ellos, laicos. Se subrayó la importancia de la sinodalidad en la vida de la Iglesia. Se formularon los principales

retos de las Iglesias orientales: el ambiente de lucha por la supervivencia en clima de violencia y el odio. Se enfrentan a desafíos de unidad, santidad, catolicidad y apostolicidad en un mundo fragmentado. Por otra parte, las Iglesias orientales tienen una larga historia sinodal.

¿En qué se debe avanzar? En el diálogo interconfesional, la adhesión al Consejo de Iglesias de Oriente Medio y en crecer en la unidad en la diversidad, como misión de la Iglesia, basada en el mismo bautismo y la comunión en Cristo. La unidad se manifiesta en la comunión de sínodos y la cooperación entre diócesis y otras Iglesias católicas. Es una riqueza que enriquece la catolicidad de la Iglesia. Se identificaron tensiones internas que amenazan la unidad, como la falta de comunicación entre clérigos y laicos. También el ecumenismo es esencial para la unidad de los cristianos en Oriente Medio. También la educación familiar y el acompañamiento de los jóvenes son esenciales para la vida de la Iglesia.

F. Oceanía

El documento es resultado de la Asamblea de la Federación de Conferencias Episcopales Católicas de Oceanía (FCBCO) en Fiji, en febrero de 2023. Oceanía es una región compleja: 21 países, con grandes crisis ecológicas, como la subida del nivel del mar y desastres naturales y con gran diversidad cultural incluye numerosos grupos étnicos y lingüísticos, con un acceso desigual a recursos y servicios. La mayoría de los participantes ven la sinodalidad como la voluntad de Dios para la Iglesia en el tercer milenio.

El Bautismo es la base de la participación en la misión de la Iglesia. Se destaca la necesidad de una mayor formación y reconocimiento de la dignidad bautismal. La Eucaristía es importante, pero se mencionan obstáculos a la participación: la exclusión de personas en situaciones matrimoniales irregulares y la falta de reconocimiento de la comunidad LGBTQIA+. Se pide incluir a grupos marginados por la pobreza y la discriminación.

Se solicita una reforma en la formación de seminaristas y supervisión de sacerdotes. También la enseñanza sobre sexualidad y la situación de los divorciados son puntos críticos que generan descontento. Se pide mayor hospitalidad eucarística para miembros de otras confesiones cristianas. La falta de inclusión de las mujeres en roles de liderazgo y ministerio es una preocupación persistente. Se ve el liderazgo como servicio y no un ejercicio de poder. También la crisis ecológica en Oceanía se considera un campo de misión que requiere la atención de toda la Iglesia.

G. América Central y Caribe.

El documento es un resumen de los 4 encuentros regionales: El Salvador, Santo Domingo, Quito y Brasilia, entre febrero y marzo 2023. En total participaron 415 personas. Comienza recordando el largo proceso sinodal de la Iglesia latinoamericana. Después concentra su análisis en ocho temas centrales: 1. El protagonismo del Espíritu en una Iglesia sinodal. 2. La sinodalidad del Pueblo de Dios. 3. Sinodalidad: el modo de ser y de actuar de la Iglesia. 4. Iglesia sinodal misionera. 5. La sinodalidad: compromiso socio ambiental en un mundo fragmentado. 6. Conversión sinodal y reforma de estructuras. 7. Vocaciones, Carismas y Ministerios en clave sinodal. 8. Contribuciones del itinerario sinodal latinoamericano y caribeño.

Se subrayan los temas abordados como más importantes: es necesario recuperar la noción y tarea del Pueblo de Dios del Vaticano II, que subraya la común igualdad y dignidad. En ese sentido, la sinodalidad nos ayuda a ser una iglesia más participativa y corresponsable. Para crecer en sinodalidad, la Iglesia debe desarrollar la “conversación espiritual”. También la dimensión misionera de la Iglesia, al servicio de la fraternidad universal, cuya tarea consiste en dar continuidad a la misión del Jesús, el Reino de Dios. La misión no es proselitismo, sino anuncio de Jesucristo a la humanidad. Pero a veces las comunidades viven más mirando al interior de ellas que a su misión evangelizadora. La evangelización se realiza mediante el testimonio personal.

La sinodalidad es también un compromiso en medio de un mundo fragmentado. Por eso es importante que las comunidades estén cercanas de los gritos y clamores de la realidad. Además, deben ser comunidades samaritanas que sirvan a quienes sufren. Para ello es importante escuchar el clamor de los pueblos y de la tierra. También la Iglesia debe prestar un servicio particular a los jóvenes, acompañándolos en sus búsquedas. También la sinodalidad requiere una transformación de las estructuras internas de la Iglesia, comenzando por un cambio de mentalidad. También cambios en la formación de los Seminarios y organización de las Parroquias. Para ello ayudarán los Consejos: presbiteral, parroquial, económico, pastoral... También el superar cierto clericalismo en la vida de la Iglesia.

4. EL DOCUMENTO FINAL DE LA ETAPA CONTINENTAL.

Con los aportes de las diversas reuniones continentales, la Comisión preparatoria del Sínodo General elaboró un material previo a la XVIª Asamblea del Sínodo en dos apartados:

A. Recogiendo frutos del camino recorrido (en países y continentes): *“Por una Iglesia sinodal”*

- ✓ Aquí se recogen los signos típicos de esta sinodalidad que son:
 - El Bautismo que nos da una dignidad común en la Iglesia.
 - Necesidad de una estructura donde esta común dignidad pueda ejercerse.
 - Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha: del mundo, del Espíritu, de los otros...
 - Esto exige una Iglesia que debe ser humilde, capaz de escucha, diálogo y encuentro.
 - Encuentro y diálogo incluso con creyentes de otras religiones.
 - Es una iglesia que valora la diversidad, por los diversos contextos en que vive.
 - Es una Iglesia sinodal abierta, acogedora y que abraza a todos y todos, sin fronteras.
 - Una Iglesia que sabe gestionar las tensiones sin dejarse destruir por ellas.
 - Una Iglesia que se alimenta del misterio de la liturgia y la Eucaristía.
 - Una Iglesia en proceso de discernimiento, de búsqueda de la voluntad de Dios.
- ✓ El camino sinodal supone un método de trabajo: la conversación en el Espíritu. No es simplemente platicar; es una oración compartida en vistas al discernimiento común. Tres partes: Primero, cada uno toma la palabra desde su experiencia vivida en oración. Segundo, cada persona abre un espacio en su corazón para escuchar al otro y a Dios. Tercero: desde lo escuchado, trato de identificar lo que siento sobre lo oído y llegamos a un consenso.

B. Las tres prioridades que más se repiten: *“Comunión, misión y participación”*

- ✓ **Comunión**, es decir, ser signos de la unión de Dios con el mundo y con el hombre. En este sentido una de las principales tareas del Sínodo y de la iglesia es preservar y promover la unidad. La Iglesia debe preguntarse por las barreras que debemos superar y los vínculos que debemos fomentar para construir comunión.
- ✓ **Misión**. Es la que caracteriza a la Iglesia desde Pentecostés. La primera exigencia de esa misión es que la Iglesia sea *transparencia* y *signo* de lo que anuncia. Y para ello es muy importante el aporte propio de cada miembro de la Iglesia.
- ✓ **Participación**, es decir, el implicarse creativamente todos en la misión de la Iglesia. Una participación en la que la autoridad anima y apoya el aporte de cada uno. Participación que exige una adecuada formación de los miembros de la Iglesia: una formación integral, inicial y permanente